

del Código Colombiano en un riguroso orden, pero precediendo cada título de un sucinto comentario sobre el interés jurídico protegido y desmenuzando cada artículo estudiando uno por uno sus elementos integrales. El cuarto y último volumen, dedicado a la Parte General, está dividido en cuatro partes así:

Parte Primera. Noción, orígenes e historia del Derecho Penal.

Parte Segunda. La ley penal.

Parte Tercera. El delito.

Parte Cuarta. La sanción.

Esto en cuanto a la doctrina. Por lo que hace a la forma, goza de buen método, claridad, concisión y coidez, que son los distintivos del buen escritor.

A. J. CAMPILLO VILLEGAS

TRES PANORAMAS NACIONALES

Luis Bossano.

Editorial Universitaria, Quito, Ecuador

En un pequeño volumen titulado "TRES PANORAMAS NACIONALES", ha recogido el Dr. Luis Bossano tres ensayos suyos sobre la realidad social ecuatoriana. El Dr. Luis Bossano es un jurista y sociólogo conocido ampliamente en el Ecuador y fuera de él, gracias a su meritoria labor de catedrático universitario, de incansable investigador de las realidades sociales de su país y de su selecta serie de ensayos científicos. En no menor grado es un ciudadano pulquérrimo que ha servido a su patria en elevados y delicados cargos, entre los cuales sólo queremos citar ahora el de Decano de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central del Ecuador. Reune en su persona tanto las virtudes cívicas propias del buen ciudadano como las virtudes dianoéticas del hombre de estudio.

Todos los ensayos de Luis Bossano parece que respondieran a una misma preocupación intelectual: el conocimiento objetivo de la realidad social ecuatoriana en sus diversas manifestaciones, pero de manera especial en lo que se refiere a la llamada cuestión social y política. La mera lectura de los títulos de sus ensayos ya nos dice algo al respecto. Así, por ejemplo: Apuntes acerca del regionalismo en el Ecuador, 2a. edición, 1930; Por la raza, 1953; El campesino ecuatoriano; 2a. edición, Buenos Aires, 1937; Problemas de sociología, 4a. edición, 1958; La evolución de la democracia, 1944; La Universidad en la cultura nacional, 1954; El mandato público, 1955.

De la bibliografía de Luis Bossano, que contiene varios otros ensayos además de los citados, conocemos por suerte "La evolución de la democracia", "Problemas de sociología" y "Tres panoramas nacionales", objeto este último del presente comentario. "La evolución de la democracia" fue publicado en 1944, es decir, cuando la segunda conflagración mundial entraba a su fin y renacía la esperanza democrática en los pueblos libres. Ninguna coyuntura histórica más propicia para revisar el significado de la democracia desde sus orígenes remotos en la cultura griega hasta el presente, y para renovar el idearium político de fe en la

libertad, la igualdad y solidaridad de todos los hombres asociados en Estados nacionales autónomos y soberanos. A la condenación ciega y apasionada de la democracia estimulada por el totalitarismo nazi-facista, opone Bossano el análisis sereno y sesudo de la dinámica y estructura de la democracia. Para cabal cumplimiento de su objetivo la democracia no ha de circunscribirse a la acción política, sino que ha de expandirse a toda la existencia humana desde la base vital hasta las excelencias del espíritu, de tal modo que coincida con la cultura misma.

El ensayo "Los problemas de la sociología" lleva cuatro ediciones, la última de las cuales apareció aumentada hace dos años. Como su nombre indica, este ensayo se circunscribe a dilucidar problemas fundamentales de la sociología, a saber: la constitución de la sociología, las teorías sociológicas, el método, los elementos de la realidad social, las formas de integración social y lo relativo a la subsistencia y convivencia social. No obstante su carácter esquemático, este ensayo revela el cabal dominio de la materia expuesta que posee su autor y la preocupación vivencial que le guía en el análisis de los problemas planteados con apremio por la realidad social circundante y actual. Animado por el noble afán de contribuir positivamente al esclarecimiento de cuestiones teóricas y prácticas inherentes a la elaboración del pensamiento sociológico, mantiene Luis Bossano desde el principio hasta el fin de su ensayo la objetividad del científico y la serenidad del pensador habituado a las más arduas construcciones mentales.

"Tres panoramas nacionales" contiene dos contribuciones de Luis Bossano al Primer Congreso de Sociología Ecuatoriana tituladas respectivamente: "La salud de los ecuatorianos" y "El problema indígena" y un estudio sobre la política exterior del Ecuador a partir del protocolo de 1924 con el Perú. La unidad temática de este ensayo proviene de la realidad social que trata de esclarecer, realidad tejida y entretejida con el sueño, la raza y la salud de los ecuatorianos; realidad sustancial para la supervivencia de cualquiera nación o Estado, si hacemos abstracción de sus contenidos concretos; pero, para mal del Ecuador, realidad dejada de lado o postergada con supina ignorancia por los políticos de turno. Muy distinta sería la realidad ecuatoriana de hoy, si los políticos, escuchando la voz admonidora de sus compatriotas versados en el ser y de venir de la vida estatal, hubiesen prevenido el mal que aqueja a todos y que amenaza el destino histórico de la misma nacionalidad. Nunca, por tanto, será demasiado poco insistir en los temas sabiamente escogidos por Luis Bossano para el ensayo que comentamos. Mientras subsistan las causas del mal nacional, será necesario intensificar la crítica y recalcar las soluciones posibles.

"La salud de los ecuatorianos" es una radiografía de las condiciones biológicas, y dietéticas de los habitantes del Ecuador. Radiografía desconsoladora por cierto. Literalmente el pueblo ecuatoriano es en un gran porcentaje un pueblo desnutrido, sin la práctica de elementales reglas de higiene y enfermo. Lo que el observador desprevenido puede captar a primera vista en una ligera exploración de la población ecuatoriana, es constatado y comprobado por Luis Bossano con informes oficiales y datos estadísticos que en vez de exagerar el mal lo encubren hasta cierto punto involuntariamente a causa de la deficiencia del registro de los casos individuales como ocurre con las defunciones sin certificación médica en campos y veredas en numerosas veces. Abandonada a su mala suerte, la población ecuatoriana parece condenada en plena era del triunfo de la técnica a la más cruel lucha por la existencia en la cual solamente sobrevive el más apto.

Sin entrar en detalles demasiado prolijos, señalamos a continuación las enfermedades que azotan a los ecuatorianos y las condiciones deprimidas en que viven. Para una población que escasamente alcanza los cuatro millones de habitantes, los porcentajes de tuberculosos, palúdicos, cancerosos, leprosos y afectados por enfermedades venéreas, son muy alarmantes. En 1955, por ejemplo, fueron atendidos en todos los hospitales del país 2.819 tuberculosos. La lepra alcanza el elevado porcentaje del 9%. En dura lucha contra todas las enfermedades de que adolece el hombre ecuatoriano, sólo hay una institución bien organizada y digna de todo encomio. La "Liga ecuatoriana anti-tuberculosa" -LEA. Otras enfermedades frecuentes son la fiebre tifoidea, la viruela, la colitis, etc.

En tales circunstancias no es de extrañar el alto índice de mortalidad del Ecuador. El Anuario Demográfico de las Naciones Unidas, que informa sobre la mortalidad registrada en veintiseis países durante 1950, asigna al Ecuador el tercer lugar en la frecuencia de tal fenómeno. Y observa que el alto índice de mortalidad en el Ecuador está subestimado por insuficiencia de los registros de defunción. El mismo documento conceptúa que la mayor parte de las muertes que ocurren actualmente en el Ecuador son prevenibles y evitables. "Falta sólo un verdadero interés de las autoridades responsables", dice el documento citado por Bossano, y un mejor conocimiento de la población general en la manera de evitar las muertes superfluas para que comience a cambiar el panorama de las causas de las muertes". En contra de la inveterada y arraigada creencia popular de naturaleza fatalista: "que nadie se muere a la vispera", la ciencia médica y la lógica hablan de muertes evitables, porque la vida es un proceso en gran parte controlable por la prudencia y la ciencia. El abandono fatalista de nuestra gente es un imponderable

moral que incide muchas veces en el índice de mortalidad. En realidad nuestra gente no sabe cómo vivir ni cómo morir.

No son menos exasperantes las condiciones de la vivienda y la alimentación. Como en todos los países llamados hoy subdesarrollados, el problema de la vivienda en el Ecuador reviste mayor gravedad en el campo que en las ciudades. Sin embargo, no hay que perder de vista las condiciones lastimeras de vida en los suburbios. Si en el campo hace falta agua potable, alcantarillado y letrinas, en los suburbios la gente vive, procrea y muere, apiñada en cuartuchos antihigiénicos que sirven a la vez de cocina, sala y dormitorio. En mis visitas esporádicas a la patria ecuatoriana, siempre se me viene a la cabeza que una gran parte de la población necesita agua y jabón para lavar su mugre y reconciliarse con la higiene y la estética. Salvo en el núcleo indígena de Otavalo, que yo sepa, el aseo en las clases baja y media es asunto de hábito y costumbre. Yo creo que en la escuela, en las salas de cine, en la radio y en la prensa y aun en los púlpitos, se debe inculcar a niños y adultos las prácticas de higiene elemental. Lo mismo cabe decir para que grandes sectores de la población procedan a una alimentación más adecuada. El mensaje de las páginas de Luis Bossano sobre la salud de los ecuatorianos, podría compendiarse en una especie de decálogo para atarlo, como la ley mosaica a los hebreos, en las puertas de las casas, en los caminos, en las plazas, en las escuelas y en todas partes. Lo que pide Luis Bossano con acento profético no es otra cosa que: Leche, pan y carne en vez de alcohol. Limpieza en vez de mugre! Agua y jabón, pan y abrigo!

La orientación que ofrece Luis Bossano para la solución de los graves problemas referentes a la salud de los ecuatorianos es inmejorable. "El esfuerzo, dice, debe iniciarse a base de la investigación y revisión completas de nuestras realidades todas, que abarquen estudios del medio físico y sus influjos, las realidades biológicas con sus expresiones varias como adaptación, herencia, etnología, nutrición, morbilidad, entre otras, abrigo y vivienda, formas de trabajo, reposo y esparcimiento, modalidades psíquicas, factores y efectos sociales, producción y condiciones de consumo, niveles de vida, caminos de prevención, restauración y educación. De estos y otros registros, sistemáticamente realizados, podrá salir la obra directora y coordinadora del Estado, con planes rigurosamente técnico y adecuados programas para las labores diversas de la salud pública, buscando habilitar y mejorar la base humana del País, señaladamente ese gran bloque mayoritario que constituye el indio, el más necesitado y desvalido, pero el que también, sin duda, en sus profundas raíces biológicas de arquetipo de la tierra, lleva en su naturaleza las vir-

tualidades más altas y perfectibles para una positiva afirmación de las calidades del hombre ecuatoriano" (p. 68).

En "Lo primordial en nuestra política exterior" aborda Luis Bossano el delicado y secular problema de los límites del Ecuador con el Perú, especialmente a partir del protocolo de 1924. En forma clara y objetiva, sin obnubilaciones patrioterías, pasa revista a los esfuerzos diplomáticos hechos por el Ecuador para llegar a un acuerdo pacífico y justiciero y a la invasión peruana de 1941 oportunista e injusta. No obstante la justicia de sus derechos y pretensiones, el Ecuador ha sido burlado unas veces por la astucia y otras por la fuerza bruta de su vecino del Sur. La situación internacional del Ecuador en nuestros días es de incertidumbre. No hay en la opinión pública una conciencia clara y enérgica de los derechos territoriales. Ni el recuerdo de la injuria recibida ni la virtualidad del peligro que le amenaza, son resortes suficientes para despertar la conciencia nacional del marasmo en que yace. En este ambiente de abandono suicida, Luis Bossano levanta su voz profética para despertar a los que duermen el sueño de la ilusión y para enardecer a los fríos, insinuando la necesidad de definir el ideal y trazar la acción. Noble voz que esperamos no sea clamor en el desierto.

En "Perspectivas del problema indígena" insiste Bossano en otra de las cuestiones vitales del Ecuador. Sin territorio asegurado jurídicamente y sin pueblo sano y culto, no es posible nacionalidad ni Estado. Con intuición de estadista de excelsas calidades y de ciudadano íntegro, Bossano aprehende los motivos esenciales de la vida nacional y la necesidad de solícita atención para que no venga la tragedia irremediable. El análisis de la realidad indígena es llevado a cabo a través de tres tópicos fundamentales: a) la situación actual de la masa aborigen; b) sus características y virtualidades biopsíquicas; y, c) las fórmulas adecuadas para su reincorporación integral a la cultura contemporánea, (p. 112).

B. MANTILLA PINEDA